

El Fascismo es la Guerra

POR
Jorge Dimitroff

Pdnte. del Comité Ejecutivo de la Int. Comunista

Hace dos años, en agosto de 1935, el VII Congreso de la Internacional Comunista al analizar la situación internacional y al buscar los rumbos y los procedimientos de lucha de la clase obrera contra la ofensiva del fascismo, señaló el vínculo indisoluble que une la lucha contra el fascismo a la lucha por la paz. "El Fascismo es la Guerra", declaró el Congreso.

Al escalar el poder contra los intereses de su propio pueblo, el fascismo busca una salida a las dificultades interiores crecientes en agresión contra otros países y contra otros pueblos, en un nuevo reparto del mundo a través del desencadenamiento de una guerra mundial. Porque la paz significa el fin evidente del fascismo. Porque el mantenimiento de la paz permite a las masas esclavizadas de los países

fascistas reunir sus fuerzas y prepararse para el derrocamiento de la dictadura fascista. Porque permite al proletariado internacional ganar tiempo para la realización de la unidad en sus propias filas, agrupar a los partidarios de la paz y crear una barrera infranqueable en el camino que conduce a la guerra.

Cuando el VII Congreso calificó al fascismo de fomentador de la guerra, cuando, señaló el peligro creciente de una nueva guerra imperialista y la necesidad de crear un poderoso frente único de lucha contra el fascismo hubo gentes—aún en las filas del movimiento obrero—, que no titubearon en acusar a los comunistas de atribuir intencionalmente al fascismo, con fines de pura propaganda, semejante papel guerrero y de exagerar el peligro de la guerra.

La Guerra Mundial Inminente

Algunos lo hacían conscientemente dentro de su interés de clase dominante. Otros a causa de su miopía política. Pero los dos años que acaban de transcurrir han mostrado de manera suficientemente clara todo el absurdo de tal acusación. Hoy amigos y adversarios de la paz, hablan abiertamente de la amenaza inminente de una nueva guerra mundial. Y es difícil encontrar gentes serias que duden acerca de que sean los gobiernos fascistas precisamente los que fomentan la guerra. En realidad, la guerra es un hecho en varios países. Desde hace un año, los invasores italianos y alemanes hacen la guerra al pueblo español ante la expectación mundial. La casta militar fascista japonesa, tras de haberse adueñado de la Manchuria, ataca de nuevo al pueblo chino y desata una nueva guerra en el norte de China.

Manchuria, Abisinia, España, y el norte de China marcan los jalones del camino de una nueva gran guerra de rapiña de parte del fascismo. Eso no son actos aislados. Estamos en presencia de un bloque de agresores fascistas y de provocadores de la guerra—Berlín, Roma y Tokio. El acuerdo germano-japonés contra el Comintern, acuerdo de carácter militar, como

es sabido, al cual Mussolini también se ha adherido tácitamente es ya aplicado en la práctica. Bajo el pretexto de lucha contra el Comintern, contra el "peligro rojo" los conquistadores alemanes, italianos y japoneses buscan, por medio de guerras parciales, adueñarse de posiciones militares estratégicas, de puntos de confluencias de rutas marítimas y terrestres, así como de las fuentes de materias primas para la industria de guerra con la mira de continuar el desencadenamiento de la guerra imperialista.

No hay que equivocarse. No hay que esperar una declaración de guerra oficial para cerciorarnos de que la guerra ha estallado. Desde marzo de 1936, el camarada Stalin, en su conversación con Roy Howard, decía: *La guerra puede estallar inopinadamente. Hoy no se declaran las guerras. Las guerras comienzan simplemente.*

Todos los acontecimientos de estos últimos años son una confirmación elocuente de la exactitud de esta tesis. Sin declarar oficialmente la guerra, el Japón inicia operaciones militares contra China y se adueña de Manchuria. Italia ataca al pueblo abisinio y se adueña de Etopía. Alemania e Italia hacen la guerra a la República española.

Los cálculos del fascismo

Es sabido que los pueblos no quieren la guerra y que cierto número de Estados no fascistas tienen interés, dentro de las condiciones actuales, en mantener la paz. ¿En qué fundan entonces los provocadores de guerras fascistas sus cálculos? Toda la experiencia de la expedición de conquista de la camarilla militar japonesa en Manchuria y la del fascismo italiano en Abisinia muestra, sin lugar a equivocaciones, que la pandilla de bandidos dueños de Alemania, de Japón y de Italia, persigue con miras a la realización de sus planes militares; primeramente impedir la *Intervención común de los Estados que tienen interés en mantener la paz*; en segundo lugar, *no permitir la unidad de acción del movimiento obrero internacional, la creación de un poderoso frente único mundial contra el fascismo y la guerra*; en tercer lugar, *efectuar una labor de zapa, de desorganización y de espionaje en la Unión Soviética, que es el principal reducto de la paz.*

He ahí en lo que los fascistas fundamentan princi-

palmente sus cálculos: En efecto, los agresores y provocadores de guerra fascistas, despliegan una actividad intensa y coordinada en esas tres direcciones. Emplean el chantaje con los Estados de Europa occidental, amenazando sus intereses territoriales. Preparan una agresión contra la Unión Soviética. Aprovechan ampliamente el "dejar hacer" de parte de los círculos dirigentes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Al tratar de entenderse entre sí para la explotación de los pequeños países y de China, efectúan todo lo que está a su alcance para asegurarse los buenos oficios de los conservadores ingleses y de cierto número de jefes liberales y laboristas con el propósito de separar a Inglaterra de Francia y de los otros países democráticos.

Al mostrar esas perspectivas seductoras, despliegan inauditos esfuerzos para llegar a un acuerdo con los reaccionarios franceses a fin de que Francia renuncie al pacto franco-soviético y alejarla de la Unión Soviética.

La división utilizada por el fascismo

Los Estados fascistas abandonaron la Liga de las Naciones para tener manos libres en su política de agresión. Aterrorizan a los Estados débiles mediante amenazas de ataques desde el exterior y de complotos y rebeliones desde el interior. Los fascistas fomentadores de la guerra se sirven de los traidores y, sobre todo, de los trotskistas para el trabajo subterráneo y de desorganización en las filas del movimiento obrero, para destruir el frente popular en España y Francia. El putsch fomentado últimamente en Barcelona ha mostrado de manera particularmente clara cómo los conspiradores fascistas se sirven de las organizaciones trotskistas para herir por la espalda al frente popular. Utilizan muy hábilmente también los actos de los adversarios de la unidad del proletariado internacional en las filas de la Segunda Internacional y de la Federación Sindical Internacional al reclutar por todas partes sus agentes.

Pero donde los fascistas

han desplegado los mayores esfuerzos—así los comprueban los últimos procesos de los trotskistas y espías—es en el envío de saboteadores y de espías, en la utilización de los agentes trotskistas para el trabajo de sabotaje en la Unión Soviética, este gran país de las conquistas socialistas. Contaban los fascistas con que el éxito de sus planes militares de agresión estaría asegurado en la esencia desde el momento en que hubieren logrado minar la potencia de la Unión Soviética, el guardián más fiel de la paz.

Esto explica las furiosas vociferaciones lanzadas por los fascistas y sus agentes ante la destrucción despiadada de los traidores a la gran patria socialista, forjada por los organismos del Estado Soviético con el apoyo de todo el pueblo.

Al descubrir y suprimir a los agentes fascistas terroristas y espías en el país del socialismo, se robustece su fuerza económica, política y militar, se contrarrestan los planes siniestros de los ban-

dados fascistas y se contribuye así a la consolidación de la paz. Es el más vigoroso de los golpes, el más destructor, que se haya podido asestar en estos últimos tiempos

pos a los fomentadores de la guerra. *Es una contribución importantísima al mantenimiento de la paz internacional.*

Debe lucharse contra las agresiones

Más de una vez hizo fracasar la Unión Soviética mediante su política consecuente y resuelta de paz, los planes belicosos de los agresores fascistas. Se puede afirmar sin exageración alguna que la humanidad habría sido precipitada hace mucho tiempo en la guerra más atroz de la historia si la Unión Soviética no hubiera aplicado obstinada y firmemente su política de paz y si no hubiera existido su glorioso ejército rojo.

Pero si los agresores fascistas encuentran la resistencia necesaria por parte de la Unión Soviética—que actúa, no solamente en interés del pueblo soviético, sino también en el de toda la humanidad trabajadora—no podemos decir lo mismo de la democracia burguesa. En ella encontramos—los casos de España y China constituyen ejemplos particularmente ilustrativos—una ayuda directa o indirecta al bloque fascista de parte de los sectores que detentan el poder en los principales estados no fascistas del occidente.

¿No es esto sostener a los fomentadores de guerras fascistas permitir a los militaristas japoneses que se apoderen de Manchuria? ¿No

significa un estímulo para el agresor no oponerle resuelta resistencia a la sangrienta expedición de Mussolini contra el pueblo abisinio?

Toda la farsa de la No-Intervención en el asunto español, que se lleva a cabo desde hace un año bajo la dirección del gobierno inglés, y las negociaciones en curso acerca del reconocimiento de la "belligerencia" de Franco, ¿qué son, sino un estímulo a la guerra que los estados fascistas ejecutan contra la República española? Y la complaciente actitud actual con respecto a los insolentes invasores del norte de China, ¿no es sino una incitación odiosa que se hace a la desenfrenada casta militar japonesa que quiere esclavizar al gran pueblo chino? ¿Cómo los pueblos de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos y de otros países no fascistas pueden mostrarse impasibles ante hechos semejantes? ¿Cómo pueden esos pueblos tolerar esa complacencia, ese estímulo sistemático a la agresión fascista, que facilita la tarea criminal de los fascistas que provocan una nueva guerra mundial?

La Unidad Internacional

A la luz de esos hechos, nos percatamos más claramente de la enorme responsabilidad histórica que pesa sobre los cuadros y los militantes de la Internacional Obrera Socialista y de la Federación Sindical Internacional que entorpecen obstinadamente el establecimiento de la unidad de acción del proletariado internacional, a la aplicación, por esas organizaciones, de una política internacional única, coordinada, contra los provocadores de guerras fascistas por la creación de un potente frente internacional pro-paz.

Cuando la casta militar japonesa invade la Manchuria, hombres que pretendían ser militantes del movimiento obrero, afirmaban a los obreros en el seno de sus organizaciones, que la MAN-

CHURIA encontrábase lejos, que esta invasión japonesa no afectaba los intereses del movimiento obrero internacional. Cuando las bordas fascistas de Mussolini aplastaban al pueblo abisinio, esos militantes aseguraron que los acontecimientos de Abisinia constituían un conflicto colonial de carácter local y que el proletariado internacional no debía intervenir en este conflicto. Y más tarde, cuando los agresores fascistas, cada vez más descarados, atacaron a la República española, desencadenan la guerra en la propia Europa, los dirigentes de la Segunda Internacional no consintieron sino a través de largos y tras de torturantes vacilaciones, en asistir a una conferencia. Pasa a la octava página.